

## 34. Sistemas eólicos y lagunares de El Abalarío y El Asperillo

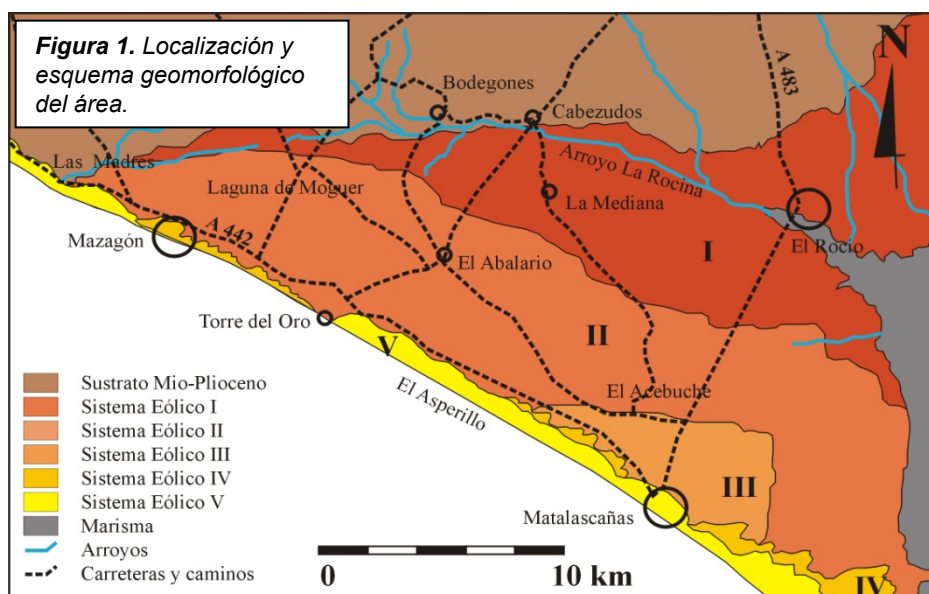
Antonio Rodríguez Ramírez y Mercedes Cantano

### Localización y accesos

Los sistemas eólicos de El Abalarío se extienden desde la Laguna de Las Madres hasta las Marismas del Guadalquivir, en el Parque Nacional de Doñana, y desde la línea de costa hasta algo más allá del arroyo de La Rocina. En total son unas 35.000 ha, excluyendo la superficie incluida en el P.N. de Doñana. Son varios los accesos para llegar a esta zona, los más directos son desde Huelva, a través de la N-442, o desde Almonte, por la A-483 hacia El Rocio (Fig.1). Desde Moguer y Rociana también existen accesos por carreteras comarcales.

### Descripción

El Abalarío se constituye como uno de los complejos dunares más importantes de Europa, en el que se pueden diferenciar un total de cinco sistemas eólicos superficiales imbricados, generados en los últimos 10.000 años. La dirección de avance del sistema es ENE.

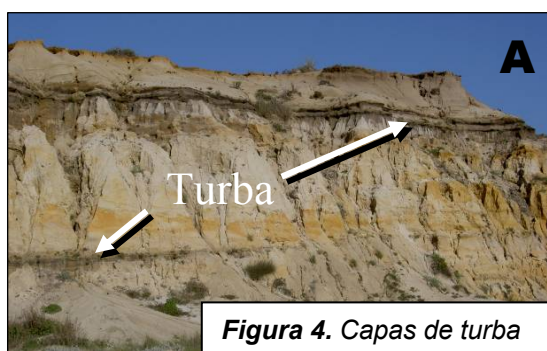


Los sistemas IV y V son los más recientes, situándose a lo largo de la franja costera. Son equivalentes a los sistemas activos de Doñana. El sistema IV está constituido por dunas parabólicas imbricadas. Sobre éstas se sitúa el sistema V, constituido por un gran complejo de dunas transversales apiladas que alcanzan alturas de más de cien metros (El Asperillo, 113 m) (Fig.2).

Los sistemas I, II y III son los más antiguos, (Fig.1). El primer sistema (I) aparece muy transformado por el desarrollo de la arroyada superficial. Es una superficie arrasada donde pueden aparecer diseminadas algunas morfologías dunares de escaso desarrollo. El segundo sistema (II) muestra un modelado sinuoso, ligeramente parabólico, evolucionando en algunos puntos a dunas longitudinales. Los valles y cubetas de deflación aparecen abiertos en su mayoría, dando lugar a corredores deprimidos conectados, en los que se forman numerosas lagunas. El tercer sistema eólico (III) presenta una morfología de dunas transversales de gran continuidad lateral y marcadas ondulaciones.



Estos sistemas eólicos se caracterizan por el gran desarrollo de formaciones lagunares, asociadas claramente a los modelados dunares. Se diferencian tres tipos de lagunas: las lagunas ligadas directamente a la presencia de cubetas deflactadas de paleodunas, con morfología globular o redondeada (Fig.3); lagunas en valles interdunares, con carácter elongado y más profundas; y lagunas procedentes de la evolución por obturación del drenaje (Laguna de Las Madres). Unas ligadas a los ricos mantos freáticos contenidos en los depósitos eólicos y otras alimentadas por aguas superficiales.



A lo largo del acantilado del Asperillo es posible ver una secuencia estratigráfica de sucesivos episodios dunares, separadas por depósitos de turba (Fig.4), de sistemas lagunares antiguos y superficies edáficas (Fig.5). Toda ésta secuencia es previa a los sistemas superficiales (I al V), con edades más antiguas a los 10.000 años.

### Evolución

Toda la secuencia eólica del Abalario está en relación con el último ascenso marino (transgresión flandriense) después del último periodo glacial würmiense, hace 20.000 años. La progresiva subida del nivel del mar, la gran disponibilidad de sedimentos arenosos (aportados por los ríos y la erosión de los promontorios continentales), una orografía suave y óptimas condiciones de vientos dieron lugar a lo largo de los miles de años a una potente y extensa secuencia de dunas. La situación sería muy semejante a la actual, aunque con un clima diferente, favoreciendo la formación de turba en los sistemas lagunares (Fig.4). Como consecuencia del continuo ascenso marino, hasta hace unos 6.500 años, estos depósitos se erosionaron dando lugar al acantilado del Asperillo. Este intenso dinamismo es perceptible en la ubicación actual de las torres de Almenara, construidas en el siglo XVI sobre el acantilado (Fig.6).

